

El martirio del profeta José Smith

La oposición al Profeta y a la Iglesia

Para junio de 1844, la hostilidad en contra de la Iglesia se había intensificado grandemente. Algunos ciudadanos de Illinois estaban hablando de expulsar a los santos del estado, mientras otros conspiraban para matar al Profeta. Algunos de los que conspiraban contra el Profeta y la Iglesia habían sido miembros de la Iglesia que habían apostatado. El 7 de junio de 1844, William Law, quien había prestado servicio como Segundo Consejero de la Primera Presidencia, junto con otros apóstatas, imprimieron el primer ejemplar de un periódico llamado el *Nauvoo Expositor*. En un intento por exacerbar al público contra el Profeta y la Iglesia, esos hombres usaron el periódico para calumniar a José Smith y a otros líderes de la Iglesia. José Smith, actuando en su función de alcalde de Nauvoo, y la mayoría del consejo municipal de Nauvoo reconocieron que el periódico provocativo conduciría a violencia contra la ciudad por parte de populachos. Ellos declararon la publicación como una alteración del orden público y ordenaron que la imprenta del *Nauvoo Expositor* fuese destruida.

José y Hyrum son acusados falsamente

“...Como resultado de esa medida [la destrucción del *Nauvoo Expositor*] que el alcalde y el consejo municipal tomó, las autoridades de Illinois emitieron contra el Profeta, su hermano Hyrum y otros funcionarios civiles, una acusación infundada de disturbio. Thomas Ford, gobernador de Illinois, ordenó que los hombres fueran a juicio en Carthage, Illinois, sede del condado, y les prometió protección. José sabía que si iba a Carthage, su vida estaría en gran peligro debido a los populachos que lo amenazaban.

“Convencido de que las turbas estaban interesadas solo en ellos, José y Hyrum decidieron partir para el oeste a fin de proteger su vida. El 23 de junio cruzaron el río Misisipí, pero ese mismo día, más tarde, unos hermanos de Nauvoo encontraron al Profeta y le dijeron que las tropas iban a invadir la ciudad si no se rendía a las autoridades de Carthage. Él accedió a hacerlo, con la esperanza de calmar tanto a los funcionarios del gobierno como a los populachos. El 24 de junio, José y Hyrum Smith se despidieron de sus respectivas familias y salieron a caballo para Carthage con otros funcionarios de la ciudad, entregándose voluntariamente al día siguiente a los funcionarios del condado, en Carthage. Después que habían dejado libres a los hermanos bajo fianza por la primera acusación, los acusaron falsamente de traición al estado de Illinois, los arrestaron y los encerraron en la cárcel de Carthage en espera de un juicio. Los élderes John Taylor y Willard Richards, que eran los únicos miembros de los Doce que no estaban en ese entonces en una misión, los acompañaron voluntariamente” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 563–564).

Martirio en la cárcel de Carthage

Durante el día del 27 de junio de 1844, un visitante le había dado a José un revólver. Cuando el populacho intentó entrar en la habitación donde el Profeta y los otros hombres estaban prisioneros, Hyrum fue asesinado a balazos al actuar en defensa de todos los que se hallaban en la habitación. José fue hasta la puerta y, colocando el arma por el marco de la puerta, disparó hacia el pasillo. Solo tres de los seis compartimentos dispararon, hiriendo a varios miembros del populacho. Entonces, el populacho forzó las pistolas por la puerta entreabierta, y John Taylor intentó a golpes de bastón retirar los cañones de las pistolas.

Al aumentar el conflicto en la puerta, John Taylor intentó escapar de la habitación por una ventana. Cuando intentó saltar por la ventana, recibió un disparo en el muslo desde la puerta y también recibió un disparo de alguien de afuera. Cayó al suelo, y mientras intentaba meterse debajo de la cama que estaba junto a la ventana, fue gravemente herido por tres disparos más. Mientras tanto, Willard Richards comenzó a darles con un bastón a las pistolas que se asomaban por la puerta.

José Smith decidió entonces tratar de escapar a través de la misma ventana. Mientras Willard Richards continuaba bloqueando el populacho en la puerta, el Profeta saltó por la ventana abierta. Al hacerlo, fue herido por balas desde dentro y fuera de la cárcel. Cayó por la ventana y exclamó: “¡Oh, Señor, Dios mío!”, y se precipitó hasta el suelo. Los miembros del populacho que estaban todavía dentro de la cárcel corrieron afuera para asegurarse de que José estuviera muerto. Aunque no había miembros de la Iglesia en camino a Carthage, alguien gritó: “¡Vienen los mormones!”, y todo el populacho huyó.

Tributos al profeta José Smith

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



“Los hombres que conocieron mejor a José Smith y que estuvieron junto a él en el liderazgo de la Iglesia lo amaron y lo apoyaron como Profeta; su hermano Hyrum optó por morir a su lado; y John Taylor, que también estaba con él cuando fue asesinado, dijo: ‘...Testifico ante Dios, ángeles y hombres que era un hombre bueno, honorable y virtuoso, que su carácter tanto en público como en privado era irreprochable, y que vivió y murió como hombre de Dios’ (*The Gospel Kingdom*, 1987, pág. 355; véase también D. y C. 135:3). Brigham Young, por su parte, dijo: ‘No creo que haya nadie en la tierra que lo conociera [a José Smith] mejor que yo. Y me atrevo a decir que, con la excepción de Jesucristo, no ha vivido ni vive en esta tierra un hombre mejor que él’ [*Discourses of Brigham Young*, sel. por John A. Widtsoe, 1954, pág. 459]” (“José, el hombre y el Profeta”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 79–80).

